

ILLAPA, DIOS DEL RAYO. VIDA Y SALUD EN LA COSMOVISIÓN ANDINA, AYACUCHO–2018

Walter Pariona Cabrera

Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga
parionawalter@yahoo.es

Georgina Icochea Martel

Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga
ginaicochea@yahoo.es

Recibido: 30/06/2020

Aceptado: 09/07/2020

COMO CITAR/CITATION

Pariona, W. e Icochea, G. (2020). “Illapa, dios del rayo. Vida y salud en la cosmovisión andina, Ayacucho–2018”. *Alteritas. Revista de Estudios Socioculturales Andino Amazónicos*(10): 197–206.

Resumen. La investigación aborda la permanencia de la creencia en el rayo como divinidad celeste que dota de ciertos poderes a aquellas personas que deben convertirse en *hampiqkuna*, médicos andinos, aclarando que, no todos los especialistas del sistema médico ancestral son “escogidos” por este dios, para ejercer la importante función de atender la salud de la sociedad. Para el propósito de nuestra investigación nos trazamos los siguientes objetivos: explicar las razones de la pervivencia de creencias y mitos ancestrales sobre *Illapa*, dios del rayo que dota poderes a algunos especialistas de la medicina tradicional en la ciudad de Ayacucho e; interpretar los testimonios de especialistas tradicionales y usuarios de la medicina |la memoria de *Illapa*, dios del rayo. Los materiales empleados fueron las libretas de campo, la grabadora y una cámara fotográfica. Metodológicamente, apelamos a la etnografía, la descripción, el análisis y la interpretación. Algunos resultados confirman el carácter divino del fenómeno cósmico conocido como rayo. En la memoria y cosmovisión de los pobladores ayacuchanos de origen andino, aún está vigente la idea de los poderes del antiguo numen. Las conclusiones refieren que, tanto los especialistas de la medicina tradicional y los usuarios de este sistema, afirman que las personas sobrevivientes al impacto del rayo han adquirido habilidades, conocimientos y poderes para curar, sin embargo; no encontramos rituales, símbolos y espacios para venerar al numen del rayo.

Palabras clave. Divinidad *Illapa*, cosmovisión, médico *andino*, personas con Poder.

ILLAPA, GOD OF RAY. LIFE AND HEALTH IN THE ANDEAN WORLD, AYACUCHO–2018

Abstract. The research addresses the permanence of belief in lightning as a celestial phenomenon that gives certain powers to those who must become *hampiqluna*, Andean doctors, clarifying that not all specialists in the ancestral medical system are "chosen" by this divinity, to exercise the important function of attending to the health of society. For the purpose of our research, we set out the following objectives: explain the reasons for the survival of ancient beliefs and myths about Illapa, god of lightning, who empowers some specialists in traditional medicine in the city of Ayacucho; interpret the testimonies of traditional specialists and users of ancient medicine on the continuity of the reproduction of symbols and rituals associated with Illapa's memory of the lightning god. The materials used were the field notebooks, the recorder and a photographic camera. Methodologically, we appeal to ethnography, description, analysis, and interpretation. Some results confirm the divine character of the cosmic phenomenon known as lightning. In the memory and worldview of the Ayacucho settlers of Andean origin, the idea of the powers of the ancient numen are still in force. The conclusions refer that, both the specialists of traditional medicine and the users of this system, affirm that the survivors to the impact of the ray have acquired skills, knowledge and powers to cure, however; we do not find rituals, symbols and spaces to venerate the lightning numen.

Keywords. Illapa divinity, worldview, Andean doctor, people with Power

Introducción

Illapa, dios del rayo. Vida y salud en la Cosmovisión andina, Ayacucho- 2018, tiene como propósito rastrear la continuidad de un proceso de la cosmovisión andina relacionado a la creencia de un gran sector de la población andina migrante que habita la ciudad de Ayacucho. El fenómeno atmosférico denominado rayo, conocido en el pasado andino como *Illapa* fue una divinidad muy importante después del Dios sol. "Cada familia establecía un adoratorio al Trueno en la cima de una montaña, en las afueras del pueblo, que era atendido por los jefes masculinos de las familias. Como representantes de sus familias ante el Trueno, ellos eran llamados *churikunas* (en quechua *churi* es la forma en que el padre llama a su hijo). En esta forma, los jefes de familia eran convertidos en descendientes de *Illapa*" (Silverblatt, 1990, pág.18). Con la investigadora Limón podemos decir que fue una divinidad pan andina muy importante.

El rayo fue considerado como una entidad divina a la que rindieron culto diferentes pueblos que habitaron en la cordillera andina de Perú, zona donde es común que ese fenómeno meteorológico se manifieste durante la época de lluvias. Dicha deidad aparece mencionada en los documentos de los siglos XVI y XVII con nombres variados, según la región y el grupo de que se trate, lo cual muestra su importancia y sus formas particulares en tanto numen patrono y ancestro de diversas comunidades andinas. Así, por ejemplo, los incas le llamaban Illapa, "rayo o relámpago", término relacionado con emisión de luz y fulguración. De acuerdo con Mario Polia, "La raíz *illa-*, [...] entra en la composición de vocablos que significan 'centellear', 'relampaguear' y 'rayo'." En tanto que Diego González Olguín, traduce "Yllappa" como "Rayo, arcabuz, artillería". En Huamachuco el rayo es mencionado con el apelativo de Catequil, divinidad oracular asociada a la creación y a la fertilidad. En la zona de Huarochiri el fenómeno de las tormentas estuvo personificado en el dios Pariacaca y sus hermanos, mientras que en la región de Huaylas es mencionado como Libiac, apelativo que proviene de *llypllaq*: "relampagueante". La deidad también presentó otros nombres

dependiendo del grupo o del pueblo donde se le rendía culto, como se verá más adelante. Asimismo, en diversas fuentes, el numen del rayo aparece en forma de triada. De esta manera, Polo Ondegardo menciona que lo llamaban por tres nombres: Chui illa, Catu illa, Intiillapa. Felipe Guamán Poma de Ayala refiere que había tres Illapas, el padre y dos hijos. En Recuay, Rodrigo Hernández Príncipe registra que los llacuaces lo veneraban como Libiac, el rayo, Ñamoc, padre del rayo y Uchu Libiac, hijo del rayo. De acuerdo con la *Relación de los agustinos de Huamachuco*, los pobladores de esa región adoraban a Catequil en un cerro localizado en la actual jurisdicción de San José de Porcón, donde había tres peñas llamadas Apocatequil, Mamacatequil y Piguerao. Este sitio fue ubicado por John Topic en la montaña Icchal, en donde encontró un santuario anterior al dominio inca, que fechó hacia fines del Período Intermedio Temprano y durante el Horizonte Medio” (Limón, 2017, pág. 03).

En la ciudad de Ayacucho, durante nuestro trabajo de campo recogimos algunos datos sobre aquella divinidad ancestral. Una de las especialistas tradicionales, doña Marcelina Núñez que, ya se encuentra muy anciana, fue la testimoniante viva de este hecho, por ésta y otras consideraciones expuestas en el contenido de la investigación, decidimos indagar al respecto. El problema se abordó partiendo de la siguiente premisa; aún existen médicos ancestrales y pobladores usuarios del sistema médico tradicional que saben y han tenido experiencias de contacto directo con este fenómeno atmosférico. Dependiendo del contexto y la voluntad de la divinidad, algunas personas fueron dotadas de sabiduría y poderes para curar los síndromes culturales.

La investigación tiene como objetivos específicos los siguientes:

- a. Explicar las razones de la pervivencia de creencias y mitos ancestrales sobre *Illapa*, dios del rayo que dota de poderes en la actualidad a algunas personas para desempeñarse como médicos andinos en la ciudad de Ayacucho.
- b. Interpretar los testimonios de los especialistas tradicionales y usuarios de la medicina ancestral sobre la continuidad de la reproducción de símbolos y rituales asociados a la memoria de *Illapa*, dios del rayo.

Bajo la conceptualización de la cosmovisión y la medicina tradicional de origen andino, investigamos desde hace más de dos décadas el complejo proceso de restitución de la salud en el mundo andino. El sistema médico de origen andino posee sus propios paradigmas. El conocimiento del cosmos y la influencia de éste sobre la realidad social fue percibida de manera distinta a la de la cultura occidental. La salud-enfermedad se concebía y, aún persiste la creencia de que las divinidades controlan la existencia de todos los seres que habitan el mundo andino.

La investigación se desarrolló usando los métodos siguientes: etnográfico, descriptivo, analítico e interpretativo. Igualmente, registramos cuidadosamente los testimonios de los especialistas y usuarios de la medicina tradicional.

2. Marco teórico

Los estudios históricos y etnohistóricos efectuados en nuestro país han puesto en evidencia que *Illa*, *Illapa* o *Libiac* era conocido como divinidad poderosa en el antiguo Perú. “*Illapa* representa al rayo, relámpago que es enviado por *Wiraqucha Pachayachachiq*, es la energía pura del cielo que fecunda la *allpamama*, la madre tierra, tuvo carácter de sagrado para los pueblos andinos, porque representa el “*Illa Tisqi*” o Luz Fundamental de *Wiraqucha-Pachakamaq*, el ordenador-creador del espacio-tiempo” (Qhapaq, 2012, pág. 24). La ideología religiosa en el antiguo mundo andino fue un

pilar fundamental de la estructura social del *Tawantinsuyu*, la religión no sólo cumplía la función de normar la conducta ético-moral de los pobladores sino, cumplió la función de sistema arquetípico diverso y muy bien organizado que pautaba las actividades cotidianas de las colectividades y de los individuos; por esta razón, los invasores españoles, desde el siglo XVI decidieron destruir los sistemas religiosos andinos.

Valiosas informaciones sobre el particular ofrecen los extirpadores de idolatrías. Al referirse al dios rayo la información señala que a éste lo conocían como *Libiác o Illapa*, y se le *rendía* veneración universal. Esta divinidad figura entre las deidades de mayor rango teogónico del Imperio del *Tawantinsuyu*. En las grandes ceremonias se sacaba su efigie junto a la de *Wiracocha* y a la del Sol, presidiendo dicha trilogía los actos petitorios de las lluvias y buenas cosechas. “Y después del sol veneraban [los peruanos] y adoraban al trueno, fingiendo que era hombre que está en el cielo, con una honda y una porra, y que estaba en su mano el llover, granizar y tronar, y todo lo demás perteneciente a la región del aire, y le ofrecían diversos sacrificios y entre ellos algunos niños, lo mismo que al sol (Krickeberg, 1991, pág. 189).

En la solemne festividad de la siega que anualmente se realizaba en el Cuzco, en acción de gracias por la abundancia de cosechas, se *rendía* veneración al rayo. Al respecto la *Relación anónima* consigna lo siguiente:

Para esto se halla el Rey presente (y en las provincias su representante juntos el tocríoc) sentado en lugar eminente debajo del palio y con su vestido e insignias reales y la borla del reino; y los ídolos Illa *Tecce Viracocha*, y del sol y de la luna, y del lucero, y el del rayo, presentes cada uno en su altar sembrado de oro y plata [...]. Con sus ministros y agoreros y adivinos (Anónimo, citado por Carrión, 2005, pág. 46).

Siendo así la jerarquía de esta divinidad, es fácil colegir que el calendario solar andino estaba integrado por esta divinidad que aseguraba la fertilidad de las tierras y permitía la buena producción y alimentación de la sociedad andina, consecuentemente, la salud de la sociedad antigua dependía de la voluntad de *Illapa*.

En el templo del Coricancha había una capilla dedicada al rayo, la que junto con las del Sol, de la Luna, de Venus, Siete Cabrillas y Arco Iris, integraban dicho edificio. No estaba dedicado solamente al dios solar, como equivocadamente creen muchos, sino al conjunto de dioses cósmicos controladores del universo indio. Cristóbal de Molina, refiriéndose del Inti Raymi, destaca que ella se realizaba en honor al hacedor, al Sol y al trueno (rayo), llamados respectivamente Pachayachachi, Punchau y Chuqui Illa Illapa, para que multiplicaran a las gentes y diesen comida. Definido es el concepto indígena acerca del importante rol del rayo o del fenómeno de la tempestad en la producción de suelo. En la religión Chavín, ocupa el primer plano el culto a la serpiente, como símbolo del rayo, el cual reviste el carácter de deidad suprema, controladora de las fuerzas cósmicas, con funciones de dios de las lluvias y de la fertilidad. Entre los pueblos del norte del Perú también la serpiente rayo asume jerarquía de deidad suprema, con funciones y atributos que a veces se confunden con los de la deidad solar, dificultando ello su separación individual. Diversas formas adoptan en la iconografía que aquí se

estudia. Unas veces está enrollada en círculo o en caracol, encerrando en su interior al dios que se encarna en ella; otras veces forman un arco con agudas púas en el dorso y piel manchada con escamas triangulares; y, de modo general, está representada con dos cabezas (Carrión, 2005, pág. 47).

Por otro lado, Felipe Guamán Poma de Ayala, refiere importantes datos sobre el dios *Illapa* para el antiguo espacio de Ayacucho.

Tenían los indios antiguos conocimientos de que había un solo dios tres personas desto decía así que el padre era justiciero yayan runa mu-chochic –el hijo caritativo–churin runa cuyapayac – el menor hijo que da– ba y aumentaba salud y daba de comer y enviaba agua del cielo pardarnos de comer y sustento sullca churin causayco runa pallin ninpac al primero le llamaban yayan illapa al segundo chaupi ollapa al cuarto (sic)sullca churin illapa que estos dichos tres personas era y creían que en el cielo [tenían que respetar] y señor del cielo y de la tierra haci la llamada illapa y después por ello los indios sacrificaban al rayo y temieron muy mucho primero le sacrificaron cino llamaban a voces mirando el cielo todos los indios del reino (Huertas, 2016, pág. 284).

La cita precedente muestra que, en el sur del antiguo mundo andino, el dios *Illapa* reinaba para cuidar la vida y la salud de los habitantes como los de la actual región de Ayacucho. Esta y otras evidencias muestran que, también los antiguos pobladores de las serranías de la actual región de Lima (Cajatambo) asumían que eran descendientes del dios *Illapa* o *Libiac*. Según el historiador Huertas, cuando decae la hegemonía Wari en la región de la costa central, surge la Fase *Libiac*, pensamos que pudo haber ocurrido en el siglo XII de N.E. Cuando pueblos pastores irrumpieron en las zonas ocupadas por los huaris, unas veces en forma pacífica, otras en son de la guerra. El establecimiento de estos pastores fue en 1656, por lo que Andrés Chaupi, Fiscal del pueblo de Otuco, nos puede dar más ideas sobre aquel proceso. A continuación, la transcripción de la declaración:

... que cuando vino el señor obispo don Fernando de Avendaño visitador de este partido de la idolatría, sabe que no quisieron mostrarle los camachicos de los ayllus de Otuco, Chaupis y Cunca Aylo, sus malquis que eran sus mayores ídolos que tenían, para quien hacían chacras y tenían colcas y las ofrendas eran para los malquis siguientes: el zara mama ídolo común y otros ídolos que tenían... y la historia de estos malquis es la siguiente: que a lo que se acuerda y a oído decir a sus pasados que el apu libiac canchara cayó del cielo a modo de rayo y éste tuvo muchos hijos y unos envío a unas partes, y otros por otras, como fue *Libiac choquerunto* progenitores del ayllu de *Chaupis osirac otuc* y a *Libiac raupoma* y *uchupoma* del ayllu *xulca* y a *Libiac navin tupia* del ayllu de *allauca* todos conquistadores llacuaces a los cuales cuando envió su padre les dio un poco de tierra que llevasen para conquistar tierras donde viviesen el cual les dijo que en allando tierra semejante a la que llevaban allí se quedasen porque allí tendrían sus comidas y bebidas y haciendas y habiendo llegado a *Mangas* los indios no se los quisieron recibir con que pasaron al pueblo de *guancos* los cuales le recibieron con agasajo y se estuvieron un año con ellos y habiendo cotejado la tierra y visto que no venía con la de dicho pueblo de *guancos* pasaron a este dicho pueblo de *Otucu* y estando arriba de él enviaron a un muchacho con una llama a los indios que actualmente vivían mataron al dicho muchacho..." (Huertas, 1978, págs. 98– 99).

Lo que se puede advertir es que, el poderoso rayo, fue una divinidad ancestral conocida también como *Libiac canchara*, no sólo era *Camaq*, el que dota de poder a las

personas, sino que dotaba de vida a muchos ayllus del antiguo mundo andino para que luego marcharan a poblar otros espacios no cosmisados. Siguiendo a Eliade, éste es “...un espacio extraño caótico, poblado de demonios de “extranjeros”; todo territorio habitado es un ‘cosmos’, lo es por haber sido consagrado previamente, por ser, de un modo u otro, obra de los dioses o por comunicar con el mundo de éstos” (Eliade, 1998, pág. 17). Las evidencias etnohistóricas existentes, nos muestran que, como en otras culturas del mundo, nuestros antepasados desarrollaron su propia concepción religiosa. cualquiera que sea el contexto histórico en que esté inmerso, el *homo religiosus* cree siempre que existe una realidad absoluta, lo sagrado, que trasciende este mundo, pero que se manifiesta en él y, por eso mismo, lo santifica y lo hace real. Cree que la vida tiene un origen sagrado y que la existencia humana actualiza todas sus potencialidades en la medida en que es religiosa, es decir, en la medida en que participa de la realidad. “Los dioses han creado al hombre y al mundo, los héroes civilizadores han terminado la creación, y la historia de todas estas obras divinas y semi divinas se conserva en los mitos” (Eliade, 1998, pág. 148).

El estudio de los mitos es una fuente valiosa para acercarnos a muchos acontecimientos pasados. Para el caso de *Illapa*, dios del rayo consideramos que aún se pueden encontrar mitos que puedan aclarar aspectos que se van olvidando al respecto.

3. Materiales y métodos

Los materiales empleados en la presente investigación fueron, libretas de campo, para registrar los testimonios y experiencias personales, para esto, previamente procedimos a un muestreo de algunos médicos andinos e informantes que usan la medicina tradicional en los distritos de Ayacucho, Carmen Alto y San Juan Bautista. Aplicamos tres interrogantes claves, ¿Qué sabe del Dios Illapa?, ¿Conoces a alguien que sabe sobre el Dios Illapa? y ¿Ud. considera que el rayo (Illapa) es un Dios? Habiendo sido las respuestas poco satisfactorias, decidimos viajar a distritos y anexos como, Vinchos *Paqcha*, Socos, por el Oeste. Tambo y San Miguel por el Noreste de la ciudad. Hacia el Sur, nos dirigimos al distrito de *Chiara*. Es importante referir que, sólo en el distrito de Vinchos encontramos testimonios que absolvieron nuestras hipótesis. En los otros espacios visitados existen recuerdos breves y lejanos sobre el Dios Rayo.

Para nuestros análisis nos apoyamos, en primer lugar, en algunos datos etnohistóricos luego los confrontamos con los datos recogidos, es así como algunos testimonios relacionados al poder que tuvo esta divinidad nos hicieron inferir sobre su vigencia en el imaginario popular de la región. La cámara fotográfica estuvo para registrar aquellos acontecimientos o hechos que pudieran presentarse o evidenciar nuestros propósitos; por otro lado, la grabadora fue necesaria para registrar testimonios recogidos rápidamente.

4. Resultados y discusión

4.1. Testimonios actuales sobre el dios rayo, *Illapa* o Libiac

Muchos migrantes rurales que hoy residen en la ciudad de Ayacucho mantienen en su imaginario la relación estrecha entre seres humanos y los dioses ancestrales, aun cuando hoy predomina la creencia en divinidades occidentales como Jehová y Jesucristo, adoptados y adaptados al imaginario del hombre andino, la naturaleza, presencia y poderes de sus divinidades ancestrales continúan manifestándose a través de

estos nuevos dioses; es decir, la cosmovisión andina y las creencias religiosas están sincretizadas. El sincretismo religioso es el proceso de muchos siglos de interacción entre las creencias occidentales y andinas que; sin embargo, no ha borrado todas las particularidades y características de las divinidades ancestrales, es el caso de la veneración a los *apus wamanis*; en el caso del Dios *Illapa* no encontramos aún datos empíricos sobre la persistencia de algún adoratorio. Sin embargo, recogimos testimonios como el siguiente;

Una vez, en las alturas de Oqollo (comunidad ubicada al sur oeste de Ayacucho) cuando fui a comprar papas, era por la tarde, había mucho relámpago, en una de esas, el rayo le cayó a una persona que yo no la vi por estar un poco distante de la comunidad. Cuando llegué al lugar ya oscurecía, el hombre ya había sido trasladado al poblado; allá, Jesús *mamallay mama*, olía a bronce, vomitaba sangre color de bronce. Este señor se había recuperado, pero ya es diferente, él puede intuir muchas cosas, es como un sabio, esta persona sobrevivió porque es Dios quién le devuelve la vida, desde antes es así. Cuando el rayo cae, en el suelo siempre deja un hoyo, la gente sabe; algunos buscan la *belenya*, esta es como una bala, es una piedrita roja. La *belenya* cuando se extrae se usa para curar males como el *puquio* y *qapisqa*; se raspa la piedra y esos polvos le dan de tomar a las personas..." (A.A. Ayacucho, 20018).

Según nuestra informante, natural de la comunidad de Socos Vinchos, el hecho data de hace unos 10 años lo que indica que, en el imaginario de muchos habitantes de las zonas rurales de Ayacucho permanece la idea de que el fenómeno atmosférico conocido como rayo o relámpago representa a un dios; es la divinidad la que se hace presente y decide si deben continuar o no la vida de algunas personas. En la cosmovisión andina, las personas que sobreviven al impacto del rayo (dios *Illapa* en la antigüedad), cambian su condición de personas normales y adquieren poderes y, sus capacidades cognitivas se amplían; por tanto, pueden leer las hojas de coca, por ejemplo. Tal como dijera nuestra informante "... este hombre se había recuperado, pero ya es diferente, él puede intuir muchas cosas, es como un sabio..." (A. B.). Según testimonios que recogimos en investigaciones anteriores, *Illapa*, el dios del rayo "escoge" a determinadas personas para que cumplan la función humanitaria de servir a su prójimo debido a que la población de origen andino, continúa enfermándose por efectos de muchos síndromes culturales (Sulca, J. especialista tradicional residente en el distrito de Ayacucho, 2018).

... el rayo se encarna en la serpiente que simboliza la lluvia, la fertilización de la tierra, el poder generador de las plantas. La serpiente es el arco iris, asociado a la tempestad; es la onda *waraka* - lo resaltado en negrita es nuestro-, que esgrimen los dioses del cielo para producir las lluvias; y es también el monstruo sideral que periódicamente hace su aparición en el firmamento, personificado en las constelaciones de las Cabrillas o pléyades (Carrión, 2005, pág. 45).

Los estudios sobre la Historia de las religiones señalan que, en efecto, los fenómenos atmosféricos que se producen en las partes altas del cosmos como la lluvia, los granizos y el rayo tiene la función de fertilizar a la *Pachamama* que es homologada con la mujer que genera la vida de otros seres. Para ello, el siguiente testimonio es ilustrativo,

Allá, en mi tierra Ocos, (distrito ubicado al este de la ciudad de Ayacucho), mi papá me contó que cuando el rayo te cae puedes morir, pero si nadie te ve en ese momento

en que te despedaza el rayo dicen que el Señor baja y recoge todos los pedazos de tu cuerpo y después de mucho rato, la persona revive. Esas personas que reviven por obra de Dios ya no son iguales, algunos dicen que se han vuelto curanderos... mis familias hablaban así... (R. L. mercado Nery García, Ayacucho, 2018).

Nuestra informante es una migrante rural, que reside hace 28 años en la ciudad de Ayacucho; como se puede colegir del testimonio precedente, se trata de la antigua divinidad conocida como *Illapa* que, bajo la condición de total ausencia de cualquier otro ser viviente durante el episodio del impacto atmosférico era y es capaz de dotarle nuevamente de vida al cuerpo inerte, pero, esta vez el “resucitado” comporta poderes y dones para ejercer el oficio de curar. Todos, los informes recogidos, en el trabajo de campo nos refirieron que, las personas impactadas por el rayo deben cumplir los mandatos de dios, manteniendo una conducta ejemplar de lealtad al Señor, de tal manera que en el oficio de la medicina tradicional nunca deben engañar ni mentir para obtener beneficio económico de sus pacientes; de romper las normas divinas generalmente, son castigadas hasta con la muerte; por lo que, con Eliade afirmamos que;

El Dios celeste es una persona y no una epifanía urania. Pero habita en el cielo y se manifiesta a través de los fenómenos meteorológicos: trueno, rayo, Tempestad, meteoros, etc. Es decir, que ciertas estructuras privilegiadas del cosmos (el cielo, la atmósfera) constituyen las epifanías favoritas del Ser supremo; su presencia la revela por aquello que le es específico: *la maiestas* de la inmensidad celeste, lo *tremendum* de la tormenta (Eliade, 1998, pág. 90).

Siendo la religión, una forma de experiencia humana trascendente, desde los albores de la humanidad, las diversas formas de creencias, prácticas rituales y toda expresión simbólica cultural que evoca las divinidades primordiales y arquetípicas, no son sino la constatación de la realidad del cosmos que posee espacios sagrados y, espacios profanos, de esa manera lo sagrado se manifiesta mediante una epifanía y en el mundo andino, en ocasiones, los dioses como *Illpa* hacía contacto directo con los sujetos de su creación; sólo así son coherentes los testimonios actuales acerca de algunas personas que adquieren poderes en contextos sobrenaturales, es decir, mediante el impacto de este fenómeno celeste.

Allá, en *Chusiqmachay*, un anexo de la zona rural de Socos Vinchos de Ayacucho, dice mi papá que, cuando era joven le cayó el rayo en el patio de su casa. Me contó que el rayo le había quemado una parte de su cuerpo, desde entonces se volvió con habilidades que antes no tenía. Cuenta que cuando le cayó el rayo nadie le habría visto. Mi papá sabe curar el *mancharisqa* (susto) y sabe preparar el *kamaripu* (parafernalia de la ofrenda para el *Apu Wamani*)... el lleva *pagapu* para el *Apu Runtuyllaq* que es de mi pueblo... (A. A. Barrio Belén, 2018).

En algunas regiones, las personas antiguas dotadas de poderes por una divinidad fueron las llamadas *Kamasqas* (dotados de poder o poderes, por ejemplo, para ejercer el oficio de curar); a estos curanderos Polo de Ondegardo les denominó *camasca* o *soncoyoy*.

Es interesante volver a encontrar aquí el término quechua *sonqo* (corazón, estado psicológico).

... se trata del mismo vocablo que, en el Lexicón de Santo Tomás, se transcribe *songo* y que figura como sinónimo de *camaquen* y de *camaynin*. Así, *sonco* también designa el poder transmitido y *soncoyoc* indica el poseedor, es el beneficiario de esta

transmisión de poder; camaquen, compuesto de cama, seguido del sufijo de agente más posesivo, indica la fuente de la fuerza vital transmitida a alguien... (Taylor, 2000, pág. 6).

Con los datos precedentes, el testimonio de una pobladora, y con el aporte teórico de Tylor quién, al analizar el manuscrito de Huarochirí trabajó rigurosamente desde la perspectiva lingüística y antropológica a fin de esclarecer los conceptos de *camasca*, *camay* y *camaquen*, colegimos y *sostenemos* que la divinidad conocida como *Illapa* o Libiac cumplía aquella misión tan trascendental de cambiar la conducta de las personas escogidas por él para cumplir una valiosa función en el campo de la salud, es decir, brindar atención a los pobladores de origen andino afectados por los síndromes culturales.

Conclusiones

1. En el imaginario de los pobladores migrantes de la ciudad de Ayacucho y, de los espacios rurales del Sureste, permanecen diferentes concepciones y testimonios sobre *Illapa*, el dios del rayo.
2. Tanto los especialistas de la medicina tradicional y los usuarios de este sistema, en Ayacucho, refieren que en muchos casos las personas que sobrevivieron al impacto del rayo han adquirido habilidades, conocimientos y poderes para actuar como operadores de la medicina tradicional.
3. Los testimonios recogidos confirman el gran poder del fenómeno atmosférico conocido como rayo; muchos ya no lo asocian a un tipo de divinidad, tampoco encontramos rituales y símbolos para venerar al antiguo numen andino *Illapa* o Libiac.
4. Esta aproximación inicial para rastrear, en el imaginario andino, el carácter divino del rayo requiere de más datos etnográficos e históricos. Igualmente, muchas referencias actuales requieren ser contrastadas con los datos de los cronistas.

Bibliografía

- Anónimo. (1879). "Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Pirú". En *Tres relaciones de antigüedades peruanas*. Madrid: M. Tello, págs. 137-328.
- Carrión, R. (2005). *La religión en el antiguo Perú: Norte y centro de la costa, periodo post-clásico*. Lima: INC.
- Eliade, M. (1998). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Paidós.
- Huertas, L. (2016). "Yayan Illapa, Santiago y el Huamani". En *Santiago Apóstol en El Imaginario Andino Mesoamericano*. J. J. García Miranda (Comp.). Ayacucho: Aclapades, Pres, págs. 283-304.
- Huertas, L. (1978). *Dioses mayores de Cajatambo*. Ayacucho: UNSCH.
- Krickeberg, W. (1991). *Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muiscas*. México, FCE.
- Limón, S. (2017). "Centellas sagradas. El culto al rayo en los Andes centrales". *Latinoamérica*(65), 107-132.
- Pariona, T. (2015). "Las narrativas del conocimiento. el caso de la partera Marcelina Núñez". *Alteritas. Revista de Estudios Socioculturales Andino Amazónicos*(5), 29-43.

- Qhapaq, J. (2012). *Pachayachachiq –Investigación y estudios inkásicos*. Lima.
- Silberblatt, I. (1990). *Luna, sol y brujas: género y clases en los Andes prehispánicos y coloniales*. Cusco: Bartolomé de las Casas.
- Taylor, G. (2000). *Camac, camay y camasca y otros ensayos sobre Huarochirí y Yauyos*. Lima: IFEA.